



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



Facultad de  
Psicología  
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

**Universidad de la República**  
**Facultad de Psicología**

*Trabajo Final de Grado*

*“El Ideal del Yo y su insatisfacción: Recorriendo un caso  
clínico”*

***Articulación Teórico-Clínica***

Aylén Bartaburu Pirez

C.I.: 5.085.793-0

Tutor: Prof. Adj. Mag. Octavio Carrasco

Revisor: Prof. Adj. Mag. Amparo Bazterrica

Montevideo, diciembre 2023

## Índice

<b>Resumen.....</b>	<b>2</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo 1: Sobre el caso clínico.....</b>	<b>7</b>
1.1 Motivo de consulta .....	7
1.2 Los ideales y lo femenino .....	9
1.3 Lugar del cuerpo y el objeto de deseo .....	10
1.4 ¿Dónde está Analía en sus interrogantes?.....	14
<b>Capítulo 2: ¿Cómo se (con)forma el Ideal del Yo? .....</b>	<b>18</b>
2.1 Lugar de la conformación ¿Qué sucede con el Ideal del Yo? .....	20
2.2 Superyó como velador y represión, perspectiva de Freud .....	25
2.3 Ideal del Yo e Histeria .....	27
<b>Capítulo 3: Insatisfacción e incumplimiento del Ideal del Yo.....</b>	<b>30</b>
3.1 Duelo, melancolía y pérdida .....	30
3.2 Identificación y angustia .....	32
3.3 Angustia y conciencia moral .....	39
<b>Conclusiones Finales .....</b>	<b>40</b>
<b>Referencias Bibliográficas.....</b>	<b>44</b>

## **Resumen**

El siguiente texto aborda la construcción de un caso clínico basado en una experiencia de Práctica del Ciclo de Graduación en la Clínica Psicoanalítica de La Unión durante el año 2022. Un recorrido por la viñeta del trayecto de Analía por la Clínica, desplegando el devenir sintomático en relación a un Ideal del Yo intrínseco en su cotidianidad, mediando en la profundidad de sus exigencias, produciendo efectos y generando significantes ¿Cómo se conforma el Ideal del Yo? ¿Qué se enmarca en el devenir sintomático ante su insatisfacción? Surge como interrogante la estructuración del Ideal, siendo componente fundamental del síntoma en relación a su insatisfacción. Insatisfacción desplegada en el devenir del espacio psicoanalítico como limitante, constituyendo interrogantes acerca del 'qué hacer' ante la emergencia de angustia presentada en el síntoma.

A modo introductorio, se plantea exponer características singulares del contexto de la clínica, la metodología empleada para el desarrollo de la siguiente producción y su fundamentación. Posteriormente, consistiendo en tres bloques se desplegará la presentación del caso clínico y sus especificidades en función a la temática expuesta, las características principales en la conformación del Ideal del Yo y finalmente los efectos de insatisfacción e incumplimiento del ideal dentro de la narrativa de la consultante.

**Palabras claves:** *Psicoanálisis, Ideal del Yo, Angustia, Caso Clínico*

## Introducción

El siguiente Trabajo Final de Grado enmarca mi experiencia en la práctica del Ciclo de Graduación, situada en la Clínica Psicoanalítica de La Unión. Esta se caracteriza por ser un dispositivo de referencia barrial, brindando atención clínica a niños, adolescentes y adultos, en convenio con la Facultad de Psicología. Actualmente, busca ser un dispositivo flexible ofreciendo modalidad virtual y/o presencial (posterior a la pandemia por Covid-19) así como también extendiendo su cobertura a zonas alejadas de La Unión.

El dispositivo psicoanalítico de extensión universitaria configura un encuadre determinado y particular que habilita un espacio accesible a la población consultante, brindando a su vez, un arancel ajustado a las posibilidades económicas de cada sujeto, por este motivo consulta Analía; a quien se le otorgó un nombre ficticio debido al marco confidencial de la Clínica por el cual se protegen los datos de los pacientes. Analía se presenta en octubre de 2022, a sus 44 años; manifestando sentir angustia y ansiedad en relación a la inminente ruptura del vínculo con su pareja; principalmente la imposibilidad de cumplir el ideal de familia pensado con este.

Se generan interrogantes: *¿Qué identificación de familia? ¿Qué lugar ocupan las identificaciones en esta formación Ideal?* Los sujetos no dejan de estar ubicados dentro de un contexto socio-histórico determinado, que atravesará cada aspecto de la cotidianidad. En ocasiones Analía relata una identificación en contraposición a la hostilidad y conflictividad de lo que fue su familia en su infancia y adolescencia; *¿Qué tanto influyó en ella lo social, para la conformación de un Ideal del Yo relacionado a lo familiar en oposición a lo vivido?*, Un Ideal que habilita a la formación de incertidumbres sobre su procedencia, sus propias vivencias que devinieron en la conformación del Ideal del Yo y su posición actual. *¿Dónde se ubica el origen del problema, el síntoma, el padecer?* Seguramente una pregunta que será (y fue) arraigada durante todo el devenir de los análisis psicoanalíticos, siendo desafío y producto de la ambición

fundadora del psicoanalista, desde el lugar de habilitación de los entrelazamientos en el espacio psicoanalítico.

Por otro lado, se establece un vínculo fundamental con lo femenino y el qué mujer quiere ser Analía en su particularidad. *¿Cómo se conforma este Ideal de Yo tan enraizado en su discurso?* Un Ideal del Yo que ante su amenaza de incumplimiento se torna completamente agresivo contra ella misma. *¿Qué amenaza? ¿Qué produce esta amenaza?* La formación del síntoma es el motor del autorreproche y castigo, generará desde la angustia y la ansiedad un componente que enmarcará la llegada de Analía al espacio psicoanalítico. Una llegada motivada por la situación de “crisis” que relata Analía; un intento de suicidio en julio del mismo año, planteado como un “desborde” producto de una discusión con su pareja, movilizadora de recuerdos infantiles. La dificultad abundará en su relato desde la impotencia y la incertidumbre entorno al ‘¿qué hacer?’, gran interrogante que es traída a consulta y buscará escabullirse como demanda inconsciente, una pregunta desde su propia voz dirigida hacia ella misma que buscará ser respondida también desde su posición.

Las entrevistas preliminares fueron caracterizadas por un discurso sumamente dramatizado, donde Analía narraba sus conflictivas de pareja como diálogos actuados; en algunos momentos posicionándose desde el decir de su pareja y en otros dramatizando cómo debería de haber accionado en el momento preciso donde surgían las discusiones. Transferencialmente, en los espacios de supervisión se planteaba el interjuego de esta dramatización que también ubicaba en determinado rol al analista y le daba un sentido desde la escenificación a los relatos que traía, Analía ponía el cuerpo a disposición del campo psicoanalítico. La supervisión resultó de suma importancia para discernir en los discursos de la propia Analía los sentires que expresaba desde su confusión, autocrítica y cuestionamiento, acompañado de la inmensa angustia y melancolía que relataba en su padecimiento.

Carrasco (2017) menciona sobre la construcción del caso clínico:

“Lo entendemos como una unidad que se deconstruye a sí misma, integrando un relato que desde un tiempo posterior resignifica desde lo actual un pasado que implica un devenir(...) que da cuenta de un sujeto que es descrito con sus anudamientos singulares inmerso en un colectivo y revelando sus determinantes reales, opacos y en principio obturados.” (p.23)

Debido a lo expuesto anteriormente, la elección de la modalidad articulación teórico-clínica permite establecer en el campo psicoanalítico el saber, resignificando los acontecimientos en este campo; siendo la supervisión lugar de reflexión. Por este motivo, el volver a pensar en el caso clínico desde su construcción entrelazando nociones teóricas permite reflexionar, cuestionar las temporalidades y mi posición, construida en los espacios de supervisión y en la reapertura del caso clínico para la generar está producción. Asimismo, el consultante estará dispuesto en el interjuego y hará su presencia en el otro y en el practicante-analista. El otro, como un sujeto activo que dispondrá del espacio clínico para dar lugar a su padecer y a su malestar, exteriorizando sus experiencias y sentires en relación a él mismo y en el vínculo con otros.

Lacan (1953/2007) en su texto *El mito individual* del neurótico menciona el entrecruzamiento que entra en juego con lo relacional; no solo conformando el lazo social, sino que también desde la elaboración de un mito que estructura los modos de relacionarse conforme a lo vivido y a lo que procede a los sujetos, una historia que recubrirá cada recoveco y dará voz al pasado, al presente y al futuro. El mito se presentará ante el mundo, elevando sus más íntimos y profundos sentires a la superficie de los discursos del sujeto, que de alguna forma estará sumergido en el devenir de significantes. En el entramado sujetado al mito, se refleja el relacionamiento entre “lo que es percibido por el sujeto en el plano real y la función simbólica” (p.56), siendo en este contexto habilitante de discordancias. La función simbólica como interdictor del mundo interno y externo, constituyendo un yo que se relaciona con un otro, generando en sí múltiples identificaciones que se desentraman a través de la resolución de

problemas. Analía en sus relatos expresa el devenir singular de sus padeceres, entrelazando en su discurso las temporalidades, enmarcando un mito.

Dentro de las múltiples problemáticas planteadas por Analía en el espacio psicoanalítico, se encontrará un desdoblamiento que es concebido como construcción de un sujeto histórico, mencionado por Lacan (1964/2014) determinado por el lenguaje, enmarcado por la palabra y compuesto por multiplicidad de significantes que delimitarán esta producción identificativa que posteriormente conformará un elemento fundamental para el Ideal del Yo mencionado. Este será expresado como motor de su problemática delimitando su padecer y generando malestar. Freud (1914/1993c) establece un concepto clave que posteriormente será abordado en profundidad para la determinación del Ideal del Yo en los sujetos, una noción dinámica que tendrá gran influencia de los otros (en la presencia de caracteres morales) pero también de cierta fuerza intrínseca que generara la exigencia en su cumplimiento, un juez que determina un malestar y lo limita, siendo el superyó un elemento fundamental como represor y velador de este Ideal del Yo. Posteriormente Lacan (2016), abordará al Ideal del Yo teniendo en cuenta lo planteado por Freud anteriormente, extendiendo el concepto hacia una visión con mayor globalidad donde se propone un mayor entrelazamiento en la influencia de los otros en los sujetos.

## Capítulo 1: Sobre el caso clínico

### **Motivo de consulta**

En primera instancia, Analía expresa una conflictiva de pareja, relacionada a discusiones y a la posible ruptura que devino en un intento de suicidio, estableciendo una asociación con la situación familiar vivenciada en su infancia. Su familia estaba compuesta por su padre alcohólico, su madre adicta al juego y dos hermanos menores a quienes se encargaba de cuidar. En su relato surgen diversas situaciones de conflicto entre sus padres y un dejo despectivo por parte de su madre hacía Analía, quién la desvalorizaba y hostigaba sin motivo aparente, la ansiedad y el miedo eran sentimientos que surgían ante los gritos y discusiones entre sus padres.

Actualmente en relación a la conflictiva de pareja, se movilizan ciertos recuerdos infantiles, en particular la posibilidad de *conformar una familia como la que ella no pudo tener en su niñez* con su última pareja. “(...) *Busco romper con los patrones de mis padres, papá alcohólico y mamá jugadora, había violencia en casa, rompían todo, mucha violencia psicológica*” (fragmento del encuentro n°1). Desde la incertidumbre y el desconocimiento es que Analía presenta un pasado que se ‘reactualiza’ en el presente, que es cuestionado y re-escrito ante lo actual ¿Qué hacer ante la angustia inminente?

*“Sentimiento de pérdida de los afectos reales, me desestabilizo. Me empiezo a quebrar y es una relación tóxica también, el ceder el yo por otro me desestabilizó. El hacer para que me quieran siempre fue una exigencia para mí. Necesitar que te quieran y dar todo”.*

*(Fragmento del encuentro n°1)*

Durante las primeras sesiones, Analía se presentaba desde una profunda angustia que era expresada verbalmente ante la confusión de no poder generar una separación definitiva con su pareja, teniendo en cuenta las discusiones que surgían entre ambos.



Su apariencia en un principio era desaliñada, muchas veces venía acompañado de noches de insomnio, malestar estomacal que habitualmente justificaba debido al consumo de medicamentos ansiolíticos y antidepresivos y falta de apetito constante debido al estado de angustia y ansiedad que expresaba.

*¿Qué padecimiento?* En la temática central del discurso aparece la imposibilidad de conformar una familia, respecto a la posición de su pareja en esta composición familiar proyectada y el no querer ser madre biológicamente, pero sí acompañar a la hija de su pareja. Ante la pregunta sobre el ideal de familia, que tanto mencionaba Analía responde:

*“Eso vivir bien, en una casa, no discutir, pasar mi vida con una persona que tuviera un equilibrio. Nunca quise ocupar ese rol de mamá (con respecto a la hija de su pareja) pero sí acompañarla y estar con ella. Sabes que puedes contar conmigo soy abierta al diálogo.(...) Cocino, limpio, soy ordenada, trabajo, tengo mi casa”.*

*(Fragmento del encuentro n°2)*

Un ideal donde se enmarcan límites y que deberá ser compuesto por un elemento fundamental; su pareja deberá tener un hijo/a. Esto determinará caracteres productores de angustia ante la posible amenaza de incumplimiento por parte de su pareja. Depositando en su propio yo, autoreproches y castigos que se fundirán con cierta incertidumbre acerca de su propio rol de mujer, su historia vital y el cuestionamiento de su propio accionar ante el vínculo con su pareja. *“Lo que busco es tener en una relación la familia que nunca tuve, siempre busqué eso, la pareja con la familia” (fragmento del encuentro n°1)*. Una búsqueda que resultará cuestionada a través de la incertidumbre que también interroga su propio posicionamiento en relación a los vínculos de pareja donde en estos perpetuaba la hostilidad (por parte de sus exparejas), configurándose discusiones y conflictos; Analía sostenería la relación sin contemplar su padecer, priorizando mantener el vínculo a pesar de las conflictivas. Por otro lado, en relación a su posicionamiento frente a los otros, el “qué-mujer-querer-ser” se destaca desde su

profundidad como interdictor, interrogando su propio accionar en función a sus sentires y padeceres .

### ***Los ideales y lo femenino***

El contexto socio-histórico es fundamental para determinar el devenir identificador, donde la composición de los ideales estará influenciada por factores culturales e históricos .

Cabe destacar que histórica y hegemónicamente, el lugar de lo femenino en lo familiar quedaba solapado por una imagen pasiva. Burin y Meler (2010) mencionan:

Al instaurarse la hegemonía de la descendencia patrilineal y la residencia patrilocal, las mujeres vieron reducidos sus derechos y restringida su sexualidad, y de este modo se inició su subordinación secular, que se extendería hasta la monogamia moderna, caracterizada por la dependencia económica de las esposas, recluidas en el hogar y obligadas a una fidelidad pocas veces correspondida. (p.37)

Posteriormente, el lugar de la mujer en la función familiar fue movilizándose debido la inserción de la misma en el mercado laboral, donde supuso un traslado de las funciones femeninas, de cuidado como de tareas domésticas. Las actividades anteriormente mencionadas, actualmente también pueden ser concebidas desde el lugar del estigma, donde persisten aún en el siglo XXI múltiples estereotipos de género que moldean las formas de percibir y convivir. Sin embargo, la independencia económica y el poder adquisitivo; acompañado por el acceso del trabajo remunerado de la mujer, la posiciona desde un rol mayormente activo y de mayor responsabilidad.

Carrasco (2017) menciona:

Cuanto más se avanza en el terreno de los derechos de la mujer (...), más se inscribe en el lazo social del todo-saber-vender del círculo imaginario perfecto del mercado, el fetiche del cuerpo fálico de la mujer exhibiendo la multiplicidad de sus goces, con su incansable trabajo de presentar su cuerpo erótico como sede de todos los goces. (p.149)

Este discurso, actualiza la concepción de la mujer donde se exigen nuevos Ideales, nuevos encasillamientos que determinan subjetividades, formando contextos socio-históricos y económicos. Estos elementos no quedan exentos de los discursos epocales pero sobre todo de los padecimientos, donde los posicionamientos son también enmarcados por los significantes y se ven expresados en la singularidad de los sujetos.

En cuánto a Analía, en los encuentros expresa la necesidad de satisfacer su Ideal del Yo. Exige que se completen determinadas características para que se conforme como ella cree que es lo ideal y lo aceptable frente a sus preferencias; conformar una familia junto a su pareja y la hija de éste. En este sentido, comienza a expresarse la identificación con este Ideal que desconoce pero que imagina y proyecta en determinadas parejas que va teniendo a lo largo de su transcurso vital. Este será también un factor limitante al momento de decidir terminar con los vínculos de pareja o sostener las vicisitudes que surjan durante el vínculo.

### **Lugar del cuerpo y objeto de deseo.**

Dentro del discurso de la feminidad, teniendo en cuenta el carácter dramatizado y escenificado del discurso de Analía durante las sesiones, se vislumbran elementos relacionados con la histeria planteado originalmente por Freud (1931/1996, citado por Carrasco, 2017) y posteriormente por Lacan (1955-56/1998 citado por Carrasco, 2017), donde a través de los relatos dejan ver el entramado que se presenta desde el interjuego; un característico drama que podría observarse desde la “óptica histérica”.

Analía expresa una característica determinante del vínculo con su pareja que involucra el sentirse como un objeto sexual de esté, siendo que ante la inminente ruptura del vínculo, se establece un diálogo entre ambos: *“Ahí me dijo: ni lo sueñes, con el sexo que tengo contigo”* (fragmento del encuentro n°4). Incluso relata que su ex pareja le especifico que “el mejor sexo de su vida” fue junto a ella. En múltiples situaciones la narración de esta secuencia se tornaba

como una queja o simplemente una incomodidad desde la timidez, pero en otros momentos parecía ser alardeado como atributo. En cuanto a la pregunta acerca de su perspectiva sobre mantener relaciones sexuales con su pareja posterior a la ruptura plantea que no se sentía cómoda desde esa postura ya que este no era suficientemente afectivo con ella.

En una primera instancia, Freud (1931/1996, citado por Carrasco, 2017) plantea el ser objeto de deseo como un aspecto fundamental que posiciona en un lugar determinado al cuerpo femenino frente al otro masculino; un otro que observará desde la falta de pene y asumirá su inferioridad. Desde esta perspectiva, el cuerpo femenino en tanto deseable, es la condición del goce sexual del hombre, y desde la condicionalidad que este le impone, posiciona a la mujer como signo de su erección y de amenaza de castración. “Oscilación entre (cuerpo que se da a ver) y significante (eso que se enuncia y oculta entre palabras y vestiduras) fálico que se sobre-imprime en el cuerpo de la histérica.” (Carrasco, 2017, p.125) Es decir, el cuerpo como entramado, se relacionará e intercambiará con otros, expresándose desde su forma de vincularse. Un cuerpo donde el lugar en el que se identificará la histérica será desde El objeto fálico, donde se relaciona la estética y el cuidado. Sin embargo, el síntoma tomará un lugar fundamental y se expresará en contraposición al posicionamiento en El objeto mencionado anteriormente. Será en este campo tensionado que surgirá la fragilidad así como también la amenaza a la fragmentación. (Carrasco, 2017, p.125)

En un encuentro, Analía relata una situación con su pareja:

*Analía: “(...)Otra cosa es que tiene un problema con su estética yo le dije mira que deberías hacer una dieta”.*

*Aylén: “¿Qué reacción esperabas de él?”*

*Analía: “Que se pusiera enojado- te lo digo por tu bien- (expresa que le menciona a su pareja). Sí, sabes que voy a hacer una dieta de todo, no comer, no verte, no tener sexo. (le responde su pareja) Entonces digo ta, no me estoy equivocando con su perfil, esto de*

*que alguien se sienta por encima y vos por abajo. Me dijo, '¿sabes que? voy a empezar el gimnasio'. Lo tomó mal y diciéndome no voy a tener sexo, lo que tengo de vos es sexo, remarcando eso".*

*(Fragmento del encuentro n°4)*

En ese momento del relato se expresa desde la indignación por la respuesta de su pareja ante el comentario intencionado por parte de Analía, sintiéndose menospreciada por su propio desempeño sexual que fue también un atributo en cierta parte de su relato. Esta vez, el lugar de Analía se despoja del carácter sexual y busca otra posición en el discurso de su pareja para identificarse y volver a sentirse parte en la vida del otro. Sin embargo, no encuentra otro lugar que ocupar, más que el anhelo de conformar una familia con él y su hija, posición que se expresa mediante la dificultad ya que ambos no compartían la misma proyección del devenir de la pareja.

El mayor quiebre en la vida adulta de Analía, es producido en la posible ruptura del vínculo con su pareja:

*"De repente de la nada me sacaba todo, fue una sensación horrible y me dijo no es para ponerte así, o aceptas lo que hay o aceptas lo que hay. (...) '¿Te das cuenta del daño que generas?' '¿Cuáles son tus perspectivas conmigo?' La gente normal tiene una proyección, si querés tener sexo a esta altura de mi vida no estoy (Relato de Analía ante su ex pareja)".*

*(Fragmento del encuentro n°2)*

Sin embargo, la prolongación del vínculo sexoaectivo con su pareja se mantuvo por meses posteriores a su intento de suicidio, donde el sentimiento de vacío y pérdida relata que la desbordó. Esta situación será abordada durante los encuentros con suma frustración e incertidumbre acerca de su propio accionar (por parte inconsciente) en relación a su pareja y el temor a caer nuevamente "en el pozo". "Espero tener la fortaleza de no volver a caer" *(fragmento del encuentro n°4).*

Carrasco (2017) mencionando a Lacan (1955-56/1998), extrae una característica fundamental que se expresa en el discurso de la histérica. La palabra es un entramado que dará lugar no solo al malestar y al síntoma, sino que también al gocé y al deseo, que no escapa del devenir social conformado por el lazo.

Para Lacan (1955-56/1998, citado por Carrasco, 2017) el discurso es un lenguaje expresado más allá de la palabra, que la excede y estructura, delimita y determina las relaciones. Este discurso identificará y justificará el accionar de las conductas y los comportamientos, siendo en este interjuego que se vinculará la percepción de la realidad del sujeto y su propia subjetividad. En el espacio psicoanalítico, más allá de su expresión desde la silenciosidad, aparece la imagen de un superyó, que se expresará mediante el ordenamiento del gocé, "(...) anuda lo real del gocé con lo simbólico que lo nombra y lo imaginario de su cuerpo" (Carrasco, 2017, p.143) En este sentido, el sujeto se expresará desde el lugar de significante frente a otros.

Carrasco (2017) menciona en cuanto a la posición dominante en el discurso de la histérica "demandar desde su síntoma, y desde ahí pone en cuestión a la ley misma como síntoma, donde no solo el lenguaje alcanza para dar cuenta de su goce, (...) la ley del deseo y la ley (...) social, es denunciada como síntoma por el discurso de la histérica."(Carrasco, 2017, p.148). Se propone una dicotomía donde el rol del analista se posicionará en la conformación de este discurso y será depositario de significantes por parte de la histérica. El lugar de este discurso, se enmarcará desde el deseo insatisfecho, expresado mediante el deseo del Otro.

El lugar del discurso de la histérica expresa un gran componente del deseo y de la posición del gocé, manifestando a través del síntoma, el entramado que deviene en la interacción con el otro, el Otro y su propio cuerpo que funciona de interdicto con el padecer del mundo interior. Sin dudas, ninguno de los componentes queda exento en el intercambio, ni funcionan independientemente en la conformación del síntoma.

Analía, ubicando su discurso desde la histeria enmarca el síntoma vinculado a la angustia y la ansiedad entorno a su padecer, que hablará también de cierta confusión en relación a su propio devenir, teniendo en cuenta su historia de vida y los interrogantes que emergen dentro de su discurso y son percibidos por ella misma. La pérdida la precipita en la experiencia de fragmentación.

### ***¿Dónde está Analía en sus interrogantes?***

En el desafío del devenir del proceso psicoanalítico surgen las características del discurso de Analía, desde las vicisitudes en el planteamiento de su padecimiento hasta la presentación de los personajes dentro de su relato de vida. Reaparecen situaciones donde sus estados de ánimo rondan drásticamente entre una profunda angustia incontrolable que abre la posibilidad del cuestionamiento en relación a la regulación de sus sentimientos y el enojo y frustración de no poder accionar en relación a generar una separación definitiva con su pareja.

En el encuentro n° 3 Analía relata en relación a una discusión con su pareja:

*“Pensaba ‘pero vos sos tarada, ¿para qué lo dejaste venir?’ en ese momento lo estaba pensando. (...) ‘tratas de evadir la realidad, las 2 semanas y media que no lo viste, te va a hacer tocar fondo’ ‘Es otra herramienta que usa para manipuarte’ “*

Un diálogo que se expresa desde su interior, donde interpela también su propia posición frente a esta conflictiva. Aparece el enojo como motor de cierto desprecio, elemento que resurgirá durante todos los encuentros, la ambigüedad del enojo y la tristeza. La insatisfacción actúa generando su efecto, desde la confusión solo logrará la mayor incertidumbre y desamparo. Para Analía, la experiencia del desborde era también ansiedad y miedo; caracterizado por una tristeza que también oscilaba con el enojo y que cuestionaba constantemente el por qué; asumiendo una posición de suma fragilidad. Fragilidad relacionada a su historia de vida:

*“No fue nada fácil, no padres cariñosos, que no te digan cosas lindas, cargar con la responsabilidad de niños chicos (en relación a sus hermanos). Ver esa relación abusiva entre ellos, mamá dictatorial, papá alcohólico que trabajaba 16 horas por día y mamá que se gastaba toda la plata jugando, ella era la que administraba el dinero de la casa y se lo jugaba todo”.*

*(Fragmento del encuentro n°1)*

Dentro de este encuentro se desata la conflictiva actual con su pareja y la relación al abandono y la hostigación de su infancia. El abandono, significante que reaparece en el relato para enmarcar la similitud entre ambas situaciones. Sin embargo, las diferencias entre las mencionadas anteriormente surgen de la incapacidad de comprensión sobre su propio accionar, una ambigüedad que no puede entender y que produce síntoma. ¿Pero qué se encuentra detrás del velo actualizado de este significante? El carácter del *Ideal de yo* como emergencia y motor actual de su vida; formar una familia se tornará significativo para comprender y proyectar en el plano real todas aquellas ilusiones y percepciones sobre su familia ideal.

Sin embargo, desde el discurso sumamente dramatizado, presenta, dentro de la ambigüedad y en las tensiones entre la tristeza y el enojo, un carácter que busca en el espacio psicoanalítico poder encontrar respuestas en sí misma y confrontarse con su propia interioridad. Carácter que cuestionará e interrogará fuertemente en el devenir de sus acciones.

En el espacio psicoanalítico existía cierta apertura a lo que le sucedía en el transcurso de las semanas que ponía en juego sus propios posicionamientos y habilitaba a reescribir su postura; interrogando sus comportamientos y buscando motivos para afrontar situaciones posteriores, realizando un balance entre lo que hizo y lo que pudo haber hecho.

Por otro lado, desde esta reapertura es que afloraba un mayor autocastigo y reproche, demandando en su propio accionar condiciones para enfrentar y cuestionar su propia fortaleza en relación a otros. La expresión de significantes fueron elementos fundamentales que marcaron el devenir en su discurso, permaneciendo y resistiendo firmemente en el transcurso



de los encuentros. El Ideal del Yo, será un componente central donde se entrelazarán su pasado y futuro con el presente; un elemento atemporal que determinará su devenir, incomodará y movilizará hasta en lo más profundo, cuestionando e interrogando su padecimiento, el sentir y sus perspectivas del mundo exterior.

Analía dentro de estos significantes rondará, abordará y escenificará en el espacio psicoanalítico, elaborando interrogantes durante todo el proceso. La producción del síntoma no quedará exento a sus cuestionamientos y devendrá en sentimientos y movilizaciones, como lo eran las crisis de llanto vividas en soledad y narradas en los encuentros

Sin embargo, el síntoma será un expositor del devenir del Ideal del Yo; el incumplimiento del mismo como limitante pero también formador e impulsor de mayores cuestionamientos que serán atravesados y obstaculizados por los sentires. Por un lado, la angustia y por otro la melancolía, que eran contrapuestos por un relato de fortaleza, incomprendiendo su propio accionar.

*"Tengo como picos depresivos que no puedo con mi vida. Como si la vida me llevara y yo no llevara la vida" (fragmento del encuentro n°3).* Este padecimiento era también narrado desde lo incontrolable, compuesto por una autoconfianza sumamente disminuida. En ocasiones mencionaba *"no puedo lidiar o manejar con lo que me pasa"*, *"no puedo seguir haciendo cosas que no quiero"* (ambos fragmentos del encuentro n°3).

Bleichmar (2018) menciona al balance narcisista como un interjuego fundamental para la concepción de los sujetos. Compuesto por cuatro componentes: "representaciones del self, nivel de ambiciones e ideales, severidad de la conciencia crítica (superyó), y nivel de recursos yoicos." ("Introducción" párr. 4) Condiciones relevantes para el balance, aunque " si sus aspiraciones, sus ideales, sus metas son excesivamente elevadas, sentirá una tensión." (Bleichmar, "Introducción" párr.5) El superyó actuará en función a la exigencia de estos ideales, pudiéndose expresar desde la hostilidad y generando una autopercepción de desvalimiento. Asimismo, los recursos yoicos serán fundamentales desde la intersubjetividad, siendo

herramientas para una percepción positiva. Analía expresa que a pesar de las dificultades a lo largo de su trayectoria vital ha sabido buscar alternativas para “aliviar su malestar”; como ejemplo, la consulta por un espacio psicoanalítico ante la situación de “desborde”.

El Ideal del Yo dentro del discurso de Analía, acompañado por la dramatización y la escenificación de la presentación de su mundo interior en conexión a lo exterior enmarcará un devenir particular en el espacio psicoanalítico que buscará ser abordado en los encuentros. La presencia de un otro en sus diálogos relatados en el espacio serán fundamentales para comprender el devenir de sus padecimientos y la influencia de la palabra del otro en su discurso como producción del síntoma. Analía se verá entrelazada entre los discursos, conformando en su Ideal del Yo un elemento que limitará y estructurará sus formas de relacionarse con el otro y de percibirse a sí misma en su rol de mujer y lo femenino, siendo la amenaza de su insatisfacción un productor de síntomas fundamental y movilizador de recuerdos infantiles.

## Capítulo 2: ¿Cómo se (con)forma el Ideal del Yo en el sujeto?

El Ideal del Yo como instancia será un elemento fundamental en los discursos de cada sujeto, en Analfá, el ideal de familia se presentará de forma elevada, estableciendo cierta relevancia de este aspecto en su relato; no solo desde lo simbólico donde el posicionamiento frente a las metas y objetivos será explicitado de forma constante sino que también ubicándose como respuesta a la causa de su síntoma, conformando un padecimiento particularmente sufriente y angustioso.

Freud (1914/1993c) en su texto *Introducción del narcisismo* plantea por primera vez el término Ideal del Yo como instancia psíquica. Este Ideal aparece como condición de represión ante los deseos de los sujetos, el lugar del otro enmarca un papel fundamental desde los aspectos sociales, repercutiendo en la conformación del deseo, la represión y en las representaciones morales y culturales donde el Ideal se expresa como límite del yo. Aragonés (1998) menciona al respecto de la noción represiva del ideal: "(...) Es un depositario original de las relaciones del ser y por su otra cara, abierta a la cultura, es el que vehiculiza la represión y el mundo exterior." (p.17)

Cabe destacar que Lacan (2015) citando a Freud (1914) realiza una distinción entorno al Yo Ideal e Ideal del Yo, teniendo en cuenta que el último será producto de una transformación del término que abarca con mayor especificidad las identificaciones compuestas en los Ideales y en el vínculo de los sujetos con los otros y el "mundo interior" donde se entrelazan caracteres intersubjetivos que se evidenciarán a través del lenguaje.

Lacan (2015) plantea que dentro del Yo Ideal se destaca el carácter yoico, enfatizando en la cercanía con el narcisismo primario, lugar donde el amor infantil es considerado primordial. En el mismo, se enmarca un nivel de perfección vivido desde la postura conformada por el ser sujeto de deseo de un otro, que se estructurará desde el lenguaje; enmarcando un nombre y una posición desde la cual ubicarse para relacionarse con un mundo exterior que estará envuelto en sentidos y significantes. El lenguaje se ubicará en el interjuego de posiciones

dispuestas en el narcisismo primario, siendo el punto de partida para la posterior formación del Ideal del Yo. Desde el carácter formativo, estructurará aspectos vinculados a la represión y a las identificaciones propias de la posición adoptada. El sujeto se expresa desde una postura activa y consecuente, donde buscará proyectarse, teniendo en cuenta la materialidad de su presencia.

Aragónes (1998) menciona acerca de la completud del yo narcisista:

“El yo ha emergido de la realidad única de la completud, posicionándose en una realidad configurada con un mundo interno y un mundo externo, reordenado y resignificando lo acontecido. Con la culminación normal de este proceso, el ideal del yo (instancia) se ha diferenciado, independizado, y ha adquirido versatilidad con respecto a los padres como ideal”. (p.12-13, Aragónes, 1998)

En el proceso de formación del Ideal del Yo se destaca el carácter de pérdida del narcisismo primario que fue “adquirido” en la infancia. Freud (1914/1993c) menciona “(...) el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez.” (p.91). En este momento, se vuelve fundamental aquello valioso y perfecto que fue experimentado en el narcisismo primario, por lo tanto, el sujeto intentará reintegrar ese estado, en una nueva formación en el Ideal del Yo. Esta formación deviene en determinadas exigencias al yo que se conforman generando mayor fortaleza a la represión. Desde esta perspectiva supone la importancia del carácter sublimatorio de las pulsiones libidinosas; este proceso que puede ser incitado por el Ideal, es diferente a la ejecución de la sublimación siendo una vía para la satisfacción de la exigencia dispuesta para el cumplimiento del Ideal del Yo, sin permitir caer en la represión.

Más allá de lo mencionado, tendrá suma relevancia la influencia social en la conformación del Ideal del Yo, encontrándose respaldada por el carácter moral. Los padres en cuanto a crítica y otras voces, se expresan desde lo cultural instalado en los sujetos. Ambos serán protagonistas de cierta represión que será expresada a través de prohibiciones o censuras.

En cuanto al caso clínico y la conformación del Ideal del Yo se diferencian ciertas instancias donde Analía expresa ante el conflicto con su ex pareja el deseo/anhelo de haber formado una familia. Cabe destacar, que la mayor conflictiva en Analía comienza cuando su última ex pareja le plantea la posibilidad de mantener únicamente un vínculo sexual, excluyendo salidas con sus familiares o visitas a amigos. En ese momento, surge una gran discusión entre ambos donde ella sintió una gran pérdida que describió como quiebre, "*que había perdido todo*". Tal sentimiento la llevó a un intento de suicidio provocado por una sensación que describe como de suma angustia y ansiedad. Tiempo después en el espacio psicoanalítico expresaría que sentía haber proyectado el "Ideal de familia" con esta ex pareja.

### ***Luego de la conformación ¿Que sucede con el Ideal del Yo?***

En relación a los efectos de la formación del Ideal del Yo, Freud (1914/1993c) plantea la posición que ocupa el yo, teniendo en cuenta la importancia del sentirse amado en la noción del narcisismo. Tanto el ser amado como el no ser amado son expresados en el sentimiento de sí, la mencionada primeramente tiene un carácter de "agrandador del yo" mientras que el segundo se encarga de rebajarlo, siendo esta, la condición de satisfacción del objeto narcisista elegido. Freud (1914/1993c) menciona que en el interjuego de búsqueda de restitución del narcisismo primario se instala cierto desplazamiento a determinado Ideal del Yo, donde la satisfacción únicamente podrá accederse desde el cumplimiento del mismo. En este interjuego aparece la cuestión del empobrecimiento del yo en consecuencia de la libido reprimida. El retorno del narcisismo, al objeto del yo, genera la posibilidad de un nuevo amor correspondido con el amor primordial (relacionado con el amor real donde no era posible diferenciar tanto la libido de objeto y la libido yoica). En contraposición, las investiduras libidinales de objeto emitidas por el yo, generan cierto empobrecimiento del mismo con el fin de satisfacer el Ideal del Yo. Argones (1998) citando a Freud (1914) menciona: "El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento del narcisismo primario que engendra una intensa aspiración por recobrarlo. Este

distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera: la satisfacción se obtiene por el cumplimiento del ideal” (p.9).

Sin embargo, el Ideal del Yo impone diversas condiciones que dificultan el cumplimiento de este. Freud (1914/1993) enmarcará la presencia de un superyó en el aparato psíquico que se desempeñará como velador de este Ideal del Yo. El superyó se expresa de manera coercitiva e imperativa en el plano de lo simbólico, manifiesta aspectos vinculados con la ley y la autoridad para el sujeto que serán importantes para el cumplimiento del Ideal del Yo y el del relacionamiento con los otros.

Lacan (2016) plantea que dentro de la estructura del Ideal del Yo interacciona tanto el plano simbólico como el imaginario, pudiéndose reconocer en la experiencia analítica. La relación entre el término de la “imagen” y la noción de una “idea”, la última no se despoja de lo adquirido sino que tendrá gran contenido del mundo exterior, de la imagen, pero también del mundo interior de cada uno de los sujetos. Dentro de este Ideal surge como noción la completud, la satisfacción de un sujeto desde el sentido más perfeccionista donde interacciona con la identidad. Relacionado a este interjuego, Aragonés (1998) expresa que el ideal será una noción que moldeará el devenir humano dando cuenta de sus interacciones sociales y movilización devenidas en el interjuego adentro-afuera. El yo, acompañado por la noción del self interacciona con un exterior que supondrá un devenir particular y singular.

“El Ideal del Yo, es el otro en tanto hablante, el otro en tanto tiene conmigo una relación simbólica, sublimada, que en nuestro manejo dinámico es a la vez semejante y diferente a la libido imaginaria” (Lacan, 2015, p.215). En el interjuego de lo simbólico, como forma de relacionamiento, se estructura la capacidad de identificación, donde la palabra será un elemento fundamental para determinarla. En este sentido, Lacan (2016) hace referencia al narcisismo como función relevante en el proceso de establecimiento del Ideal del Yo, teniendo en cuenta que de este aspecto nada es controlable. Será entonces, en el intercambio simbólico que se entrelazan las diferentes exigencias, expectativas y deseos del sujeto, buscando trazar un

camino posible entrelazando temporalidades, aunque será el mismo camino que enmarque múltiples efectos en el relacionamiento con otros y fundamentalmente con la imagen del yo. Resultará de esta imagen, una percepción que podrá variar y entrecruzarse con otros discursos a lo largo de la trayectoria de los sujetos.

Las identificaciones son componente del Ideal del yo, tanto en su estructuración como en el desarrollo del Yo ideal se verán elaboradas mediante la composición del complejo de Edipo planteado por Lacan (2016), consistiendo en tres tiempos. Por un lado, en el primer tiempo del Edipo, el niño se identificará con el objeto de deseo de la madre. El deseo del otro enmarcará un elemento fundamental para la posterior conformación del segundo tiempo. “Para gustarle a la madre, (...) basta y es suficiente con ser el falo” (Lacan, 2016, p.198). Es decir, el falo como el objeto de deseo de la madre.

En el segundo tiempo del Edipo tendrá gran relevancia el plano imaginario, donde el padre intervendrá desde la prohibición de la madre. La ley será impuesta por el padre en este tiempo y enmarcará el devenir del relacionamiento entre las tres posiciones (madre-padre-hijo) y con el Otro.

“Es el estadio, digamos, nodal y negativo, por lo cual lo que desprende al sujeto de sus identificación lo liga, al mismo tiempo, con la primera aparición de la ley de la forma de este hecho -la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene”. (Lacan, 2016, p.198)

Por último, en el tercer tiempo del Edipo se enmarca la salida del complejo de Edipo. El padre demostrará que tiene el falo desde la postura de privador y de la ley, ubicándose desde la posibilidad de dar o no el falo a la madre. Lacan (2016) plantea la posibilidad de pensar los Ideales desde la noción de insignia sustraída desde la identificación como producto en este tiempo del Edipo. Esta identificación estará colmada de significantes que se pondrán en juego al momento de formar parte de la estructuración del yo. “El Ideal del Yo , (...) interviene en funciones que a menudo son depresivas, incluso agresivas con respecto al sujeto” (Lacan,

2016, p.297) Estas funciones se manifestarán como un conflicto entre el Ideal del Yo y el yo. Un Ideal del Yo que se expresa desde la hostilidad y la agresividad. En este tercer tiempo del Edipo se establece esta relación de transformación desde el punto de vista agresivo y conflictivo que se plantea en un tiempo de introyección como identificación tardía que surge de cierta rivalidad que se contrapone con el deseo.

El superyó es un elemento fundamental en el desarrollo del Ideal del Yo, expresándose en función de la posible satisfacción del mismo. Por lo tanto, el carácter vinculado a la intersubjetividad planteada por Lacan (2016) será fundamental para establecer en la escucha clínica elementos y vicisitudes que evidencian que tanto se manifiesta este superyó y cual es este Ideal del Yo por el que tanto se expresa.

Analía en sus relatos sobre sus recuerdos infantiles menciona al abandono y a la pérdida como un escenario desalentador, que se moviliza y reactualiza a través del conflicto con su ex pareja . *“Pérdida, abandono, rechazo, desvalorización. La pérdida la asoció al abandono, “te dejo”, todas esas tengo desde niña. Siento que de alguna manera siempre tuve instaurado ese sentimiento de pérdida, algo no está, algo falta.” (Fragmento encuentro n°2 )*

Bleichmar (2018) destaca la repercusión de las elevadas aspiraciones e ideales dentro del balance narcisista, siendo una producción secundaria ante la frustración narcisista de las situaciones iniciales. Ante el sufrimiento narcisista se propone el desarrollo yoico como motor de grandes y ambiciosos ideales. "Esas ambiciones actuaron como un motor para impulsar un desarrollo yoico importante, pero, al mismo tiempo, constituían una hipoteca para su psiquismo porque le conducían a fracasos importantes." (Bleichmar, 2018, "Elevadas ambiciones e ideales", párr.1 ) Analía expresa la presencia de un ideal en oposición a su vivencia, motivando la búsqueda de vínculos que puedan construir con ella su familia ideal. Sin embargo, tiene relaciones de pareja conflictivas, compuestas por discusiones y enfrentamientos, entorpeciendo el cumplimiento de su Ideal del Yo.



Dentro de lo planteado, surge la interrogante sobre lo femenino ¿Hay algo de esta búsqueda que se vincule con la asunción de las funciones femeninas también esperada en el tercer tiempo del Edipo? Lacan (2016) supone que estas asunciones no son de corte sexual o reproductivo sino que enmarcan la forma en la que se desarrolla el relacionamiento entre lo masculino y lo femenino. Este proceso se encontrará atravesado por múltiples vicisitudes e inconvenientes dadas en la tríada madre-padre-niño/a, donde se generarán ciertos efectos en los sujetos para la posterior relación con el objeto real en función de la identificación desempeñada en el Ideal del Yo.

“(…) El hecho de que la identificación se ha producido mediante la asunción de significantes característicos de las relaciones de un sujeto con otro, coincide con e implica que pasen a primer plano las relaciones de deseo entre este sujeto y un tercero.”  
(Lacan, 2016, p.313)

El deseo será un componente fundamental para las identificaciones y su revestimiento en las insignias. La rivalidad con el padre posicionada en función de la relación del niño/a con el objeto primordial, generará una transformación crucial al momento de revestir las insignias en relación de lo constituido como Ideal del Yo. En la relación con el objeto, surgirá un intercambio donde la rivalidad y el lugar del deseo se verán moldeados por la función significativa para constituirse como tal. Lacan (2016) establece al falo como un factor fundamental en cuanto a la constitución del deseo e identificación primitiva en relación a la propia imagen imaginaria del sujeto.

Para Lacan (2016) la posibilidad de posicionar al Ideal del Yo, será desde la liquidez, la movilidad que “(…) De todas formas, corre por el fondo de toda clase de asunción significativa.”  
(Lacan, 2016, p.305) Una asunción que tendrá efecto en el sujeto y que implica la presencia del falo, en relación a su importancia como factor central en esta noción significativa. En este sentido, Lacan (2016) posiciona la asunción de lo femenino desde la privación del gocé clitoridiano, es decir, desde la imposición. Un gocé que estará delimitado por las funciones

reproductivas y lo que deviene de ellas (amamantamiento y gestación) para alcanzar su satisfacción. En relación al caso clínico, Analía plantea la necesidad de satisfacer su Ideal, teniendo en cuenta el momento actual de su transcurso vital, 44 años que no ha logrado conformar ni satisfacer este Ideal y cuanto más cerca se ha encontrado, una conflictiva de pareja reaparece intimidando su objetivo y provocando un gran desborde.

Sobre la formación del Ideal del Yo en la función de lo femenino, Lacan (2016) plantea: “El objeto ha de hacer frente a lo que hemos llamado privación en tanto que se trata de un deseo negativo, es un objeto que puede ser perdido, es el plano de la demanda donde el sujeto ve rehusado en su deseo.”(p.308) Un deseo que será mediado y delimitado por el propio Ideal del Yo, que enmarcará la relación con los otros objetos generando un vínculo donde la posición del sujeto se verá enraizada por significantes y formando identificaciones correspondientes a las posiciones planteadas.

### ***Superyó como velador y represión, perspectiva de Freud.***

Para Freud (1923/1993b) el superyó es un elemento fundamental del aparato psíquico para entender la dinámica en la que se expresa el Ideal del Yo en la realidad del sujeto, no solo como una forma de observarse a sí mismo sino como relacionamiento e interjuego con otros. El superyó se identificará con mayor conciencia, expresándose desde la firmeza; las aspiraciones serán percibidas como necesidades y las investiduras de objeto estarán permeables en una primera instancia para luego buscar evitar la represión.

Freud (1923/1993b) plantea que el superyó se manifiesta desde la postura del carácter paterno, creando una correlación con lo dispuesto en el complejo de Edipo, estableciendo que cuanto más intensa y rápida se instaló la represión en el mismo, el superyó se verá potenciado desde la conciencia moral, el lugar de lo inconsciente y el sentimiento de culpa sobre el yo. Dentro del mismo, el superyó contiene un carácter significativo entorno a la separación del yo y al desarrollo del sujeto, ocupando un gran lugar la noción cultural y moral expandiéndose por

infinitas áreas sociales que enmarcan los diversos modos de vivir en sociedad. “ (...) el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete, él mismo, al ello (...) el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello.” (Freud, 1923/1993b, p.37)

Tanto el mundo interior como el exterior se expresan mediante un interjuego dentro del sujeto interponiendo significantes que no solo funcionarán como maneras de relacionarse con otros, sino que también expresándose desde los aspectos culturales y morales interpelando aquello que parece alejado e interior del sujeto, poniendo en tensión lo real y lo psíquico. Las identificaciones se expresarán mediante los sentimientos sociales que conformarán al Ideal del Yo, unificando tanto aspectos morales, culturales, económicos, normativos, religiosos, etc.

En cuánto a la formación del superyó, Freud (1923/1993b) menciona: “(...) al superyó, lo hacemos generarse, (...) de aquellas vivencias que llevaron al totemismo.”(p.39) En esta interacción entre lo que se manifiesta en el mundo exterior y lo que gobierna el yo, sé es capaz de vivenciar la realidad, darle un significado y construir junto con otros su propio Ideal, aunque mayoritariamente expresado mediante un proceso inconsciente que moviliza el interjuego entre significantes dispuestos en el “exterior” y en el “interior”.

El sentimiento de culpa para Freud (1923/1993b) estará fuertemente relacionado con “(...) la tensión entre el yo y el Ideal del Yo, es la expresión de una condena del yo por su instancia crítica. (...) Es conciente (notorio), de manera hiperintensa; el Ideal del Yo muestra en ellas una particular severidad, y se abate sobre el yo con una furia cruel.” (p.51) Es decir, el Ideal del Yo, funcionará también como castigador y juez del yo, dependiendo del desempeño que tenga el mismo. El superyó operará desde la represión, sometiendo al castigo desde lo inconsciente o conscientemente.

### ***Ideal del yo e Histeria.***

En cuanto a la histeria, Freud (1923/1993b) menciona: “El yo histérico se defiende de la percepción penosa con que lo amenaza la crítica de su superyó de la manera como se defendería de una investidura de objeto insoportable: mediante un acto de represión.” (p.52) En este sentido, el superyó se verá como represor. En el caso de Analía, expresa en múltiples ocasiones la culpa que le genera el volver a contactarse con su expareja. Este sentimiento de culpa, producía diversos síntomas como lo eran el insomnio, la depresión y una angustia profunda.

Freud (1923/1993b) plantea acerca de la angustia producida en la melancolía un factor principal en el desarrollo del yo, como receptor de cierto odio y persecución por parte del superyó, siendo un elemento fundamental el ser amado.

Para Analía, el “ser amada” es un motor fundamental para el sostenimiento de la situación con su ex pareja, donde a pesar de convivir con situaciones de violencia constantes, perpetuaba el vínculo sin entender la razón por la cuál llegaba a esa instancia. Desde la vivencia de la angustia y la ansiedad, es que experimentaba los encuentros con su expareja luego de la primera ruptura con este, no encontrando respuesta a su accionar y generando autorreproches hacía ella misma, desconociendo el por qué.

Freud (1923/1993b) menciona sobre la función del superyó en la formación del Ideal del Yo que se conformará un interjuego donde la energía reactiva del ello, no pudo ser dominada por el yo durante el complejo de Edipo. Este contribuirá a la formación del Ideal de Yo como constante, siendo lo pulsional del inconsciente que logrará ubicar a este Ideal como inalcanzable para el yo.

Para Freud (1923/1993b), el superyó se desempeñará desde el lugar de la imposición dirigida al yo, dentro de este se diferencian dos factores sumamente importantes para el desarrollo de su tarea. En primer lugar, una identificación inicial que se relaciona con un aspecto más “primitivo” del yo, en proceso formativo. En segundo lugar, el rol del complejo de Edipo desde lo definitorio para la estructuración del yo como interdictor de los objetos. El carácter

paterno diferenciado en el complejo de Edipo estructurará la posición con mayor dominación, control y autoridad. Sin dudas, el complejo de Edipo se verá trasladado hacia la producción del superyó, contraponiendo las situaciones de la infancia, donde los padres cumplían el rol de autoridad y juicio. En el momento que el yo esté conformado desde su madurez, el superyó desempeñará esas actividades que se encargaban los otros, posicionándose firmemente frente al yo.

El Ideal del Yo, expresado múltiples veces desde la severidad y la agresión: “(...) mientras más limita su agresión hacia afuera, tanto más severo -y por ende más agresivo- se torna en su Ideal del Yo ” (Freud, 1923/1993b, p.55) Se producirá un interjuego entre el “interior” y el “exterior”, donde la expresión “por fuera” del yo, será un elemento fundamental para determinar la manifestación del Ideal frente al yo.

La contraposición entre el superyó y la postura paterna conforma un elemento fundamental desde la sublimación, donde se desplegará el carácter agresivo y destructivo que será posteriormente dirigido hacia el Ideal y conformará dentro de él un elemento de dureza y crueldad. El yo tendrá máxima consideración con lo determinado por el Ideal del Yo, este último obedeciendo a las pulsiones impuestas por él en cuanto a la represión de las mociones pulsionales

“El superyó subroga la misma función protectora y salvadora que al comienzo recayó sobre el padre, y después sobre la Providencia o el Destino.” (Freud, 1923/1993b, p.59) Es decir, dentro de la función del superyó, el Ideal del Yo logrará una transposición, de lo producido en el complejo de Edipo. El carácter moral ocupará un lugar en el sentido de generador de síntoma, en cuanto al interjuego que devendrá de la conformación del yo en función a la estructuración de un Ideal del Yo y de un superyó moralista.

### Capítulo 3: Insatisfacción e incumplimiento del Ideal del Yo

#### *Duelo, melancolía y pérdida*

Freud (1917/1993a) en su texto *Duelo y Melancolía* plantea la posibilidad de vincular el duelo como un momento de reacción inminente ante una pérdida ya sea de una persona amada o de un objeto abstracto, que puede ser un ideal. En el caso de Analía, menciona un sentimiento de profunda pérdida que desconoce su motivo, pero que relaciona con la ruptura del vínculo con su pareja, comparando otras experiencias del pasado que la han llevado a los mismos sentimientos de pérdida y abandono:

*“Estoy seis días con ansiedad y uno que no puedo con mi vida, no es que estoy cinco días mal y dos bien, el proceso está funcionando. No se si me va a sanar el tema de la pérdida y el abandono, en este caso sentís que vas a perder y no tenés nada, sentís que vas a perder ¿pero qué vas a perder si ya perdiste todo?, no estarías perdiendo nada.”*

*(Fragmento de encuentro n°3)*

Aparece en el discurso de Analía, la existencia de un “quiebre” que es caracterizado por una angustia profunda que enmarcará un devenir sintomático ante su pérdida de origen desconocido en primera instancia. Freud (1917/1993a) hace referencia a la melancolía como “una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autocastigo.” (p.242) Dentro del síntoma de Analía, se expresan momentos de sumo desprecio hacia ella misma, que vinculan su incapacidad de ruptura definitiva del vínculo con su expareja, con la no comprensión de su propio sentir más allá de haber superado momentos difíciles en su infancia. La posición de Analía oscila entre la incomprensión y el autodesprecio de sí misma, que se manifestará de forma ocasional en su discurso:

*“Pienso algo y después termino actuando de otra manera. No tengo control de mi acción, avanzo un paso y diez pasos para atrás. Es como seguir en esa rosca, un bucle de pensamiento. Me afecta el sueño y me da ansiedad, fumo así que fumo más.”*

*(Fragmento de encuentro n°3)*

De manera constante interrogaba sus conductas, contraponiendo desde un juicio sumamente incisivo su propio padecer. Freud (1917/1993a) menciona a la melancolía relacionado a la pérdida de un objeto, específicamente de amor, contraponiendo con la noción de duelo, este objeto será diferenciado de forma consciente. Acerca de culminar el vínculo con su pareja, Analía menciona:

*Analía: Es el tema de la pérdida y el abandono, como que te hagas cargo. Pérdida, abandono, no va a ser más parte de mi vida, no puedo manejar o lidiar.*

*Aylén: ¿Qué perdés?*

*Analía: Y es como que no pierdo nada, gano más de lo que pierdo, después que actuó de esa manera me siento horrible.*

*(Fragmentos del encuentro n° 3)*

El empobrecimiento yoico, planteado por Freud (1917/1993a) establece relaciones entre la pobreza y el vacío con el yo propio, un empobrecimiento que disminuirá el sentimiento de sí, no sólo frente a los otros, sino en relación a sí mismo. El sujeto será descrito desde una posición de sumo desprecio e indignación en contra de sí, la autocrítica se expresará desde un carácter punitivo ante el propio yo ¿Dónde queda el sujeto detrás de tal velo melancólico?

Acevedo y Mendilaharsu (1987) plantean el sentimiento de vacío vinculado al miedo, siendo la falta fundamental para determinar el sentir, la ausencia que es vivenciada desde una profunda angustia por Analía será también expresión de un vacío caracterizado por el miedo y la ansiedad.

Analía traza un límite entre su padecer actual y sus otros padeceres en relación a parejas anteriores. El sentimiento de pérdida es descrito desde un todo que es perdido “de la

*nada*", espontáneo, que deposita en ella la culpabilidad y el peso de poder accionar (a favor o en contra) de sí misma o de su última ex pareja.

Una situación que se expresa como un límite, un acercamiento a un desborde que se manifiesta desde propias interrogantes y cuestionamientos a su pareja "*¿Te das cuenta el daño que generas? ¿Cuáles son tus perspectivas conmigo? La gente normal tiene una proyección, si querés tener sexo a esta altura de mi vida no estoy. Quiero ese ideal de familia*" (Fragmento encuentro n° 2). Ideal de familia que fue expuesto en el primer capítulo y que se establecerá en su propio yo como lo esperado socialmente. Sin embargo, su pareja no compartía este ideal, ubicándola en una posición desde lo sexual que suponía un rol contrapuesto a su propio ideal.

La culpabilidad mencionada por Acevedo y Mendilaharsu (1987) es caracterizada por "un sentimiento de merecer un castigo por algo que se ha hecho" (p.8). Culpa que será caracterizada por la ambivalencia del conflicto, donde el accionar y la intencionalidad serán causa de este sentimiento que se verá sometido a un castigo autoimpuesto por un yo punitivo.

Asimismo, Freud (1917/1993a) menciona a la conciencia moral, como un elemento clave en cuanto al "desagrado moral con el propio yo" (p.245), acompañado desde la inferioridad y el quebranto, donde el empobrecimiento dejará una huella en su propio accionar. Una encrucijada que posicionará a Analía desde la imposibilidad, pero también desde la indignación.

### ***Identificación y angustia***

La posición tomada por Analía puede ser vinculada con la noción de identificación que menciona Freud (1921/1986). Identificación es la "exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona." (p.99) Desde una imagen exterior tomada como ideal será que se manifieste la configuración yoica, es decir, a partir de un modelo es que se estructurará el yo.

"La identificación es la forma primera, y la más originaria, del lazo afectivo; bajo las constelaciones de la formación de síntoma, vale decir, de la represión y el predominio de los mecanismos del inconsciente, sucede a menudo que la elección de objeto vuelve a



la identificación, o sea, que el yo tome sobre sí las propiedades del propio objeto”  
(Freud, 1921/1986, p.100)

Dentro del Ideal del Yo, planteado por Freud (1921/1986), la identificación también es expresada desde la exigencia, presentada ante el yo cada vez que el sujeto no pueda satisfacerse con la propia imagen de su yo. Un sujeto que será expuesto socialmente, donde es fundamental la influencia del mundo exterior, particularmente de los padres. Analía menciona acerca de no ser la madre que ella tuvo, o tener la familia que ella no tuvo, es decir, desde la oposición a su experiencia es que establece ideales.

El devenir de la construcción del Ideal del Yo es planteado como fundamental impulsor en el desarrollo del individuo, expresándose en las formas de relacionamiento no solo con el mundo, sino que también con los otros y el Otro. Este Ideal del Yo será determinante en la realidad del sujeto, implicando en él uno de los motivos de aspiración más importantes en el transcurso de la vida, que irá movilizándose o no dependiendo del trayecto singular de cada sujeto.

Mejía (1999) menciona la importancia del Ideal del Yo como formador de aspiraciones a nivel de lo imaginario en la trayectoria de los sujetos, incentivando a la búsqueda de una satisfacción posible, teniendo en cuenta no solo las limitantes sociales y morales que funcionan como barreras sino que también su función de construcción de lazo social.

Freud (1914/1993c) plantea ante la insatisfacción del Ideal del Yo, el sentimiento de culpa, que genera angustia en función a lo pretendido socialmente. “La conciencia de culpa fue originariamente angustia frente al castigo de parte de los padres; mejor dicho: frente a la pérdida de su amor; después los padres son reemplazados por la multitud indeterminada de los compañeros.” (Freud, 1914/1993c, p.98) Este sentimiento de culpa es expresado no solo desde un punto de vista moral, sino encuadrando también aspectos correspondientes al contexto sociohistórico y político que se manifiesta en los diferentes ideales. La relación sociedad- sujeto se verá sumamente afectada por este Ideal, compuesto por esta carga moral y cultural que

enmarcará un rol definitivo en la formación del Ideal del Yo. En el caso de Analía, la pérdida del objeto de amor, el dejar de ser amado por un otro es lo que moviliza su Ideal del Yo, ¿Dónde se ubica en relación a su pareja? ¿Qué es lo que espera de la ruptura del vínculo con este?

*“El sábado le mandé un mensaje (a su pareja) y no me respondió y ahí le mandé un audio. ‘El que cambió fuiste vos, tu manera de tratarme, no contestarme los mensajes, tu manera de actuar. Dos personas que no tienen una proyección es como que no tiene sentido, las cosas cuando no son, no son. Cuidate mucho.’ Y agarré y lo borré de las redes y del teléfono.”*

*(Fragmento del encuentro n°4)*

Dentro del entramado de situaciones con su pareja se vislumbraba un ida y vuelta que suponía en Analía suma ansiedad y angustia ante la inminente pérdida de este vínculo que por sí mismo, cargaba cierto componente significativo en relación a la satisfacción de su Ideal del Yo. Asimismo, dentro del interjuego planteado con su pareja, oscilaba el establecer únicamente un vínculo sexual sustraído de cualquier relacionamiento familiar, ubicándose también cierta comparación con otras situaciones de la trayectoria vital de Analía, que suponían momentos de relaciones violentas no solo en su infancia, sino que también con otras parejas.

*“Me generaron (refiriéndose a sus padres) patrones de que la invalidación venga en mí, entonces sentimiento de pérdida, abandono. Adquiero parejas que tienen ese comportamiento, me desequilibra, ahí se da un quiebre emocional muy heavy.”*

*(Fragmento de encuentro n°1)*

Durante su adolescencia, Analía relata de un intento de suicidio incitado por la relación conflictiva con sus padres que era impuesta desde la violencia psicológica. Tanto el sentimiento de pérdida, como el de abandono serán nociones nombradas por Analía a lo largo de las sesiones, siendo expresada en diversas situaciones desde la monotonía. Sentimientos en los cuales no tenía control, sino que la sobrevienen y la abordan desde su infancia. En la

actualidad, fueron reactualizadas ante la inminente ruptura del vínculo con su pareja y ante la decisión de comenzar un proceso psicoanalítico es que se expresan sus sentires entorno a está y otras situaciones.

*“Castigo como invalidación de tu manera de pensar, no me importa que quieras tener un lugar, que me importa.”(Refiriéndose a dichos de su pareja). De niña no podía hacer nada, hasta que me fui. Fue el tope, viví tanto tiempo en esas restricciones y uno se adapta, uno se prepara para la supervivencia, tema de elección, pero no puedo salir, estoy prendada a algo que no puedo salir. Asertiva y no dando lugar a nada.”*

*(Fragmento de encuentro n°2)*

Analía contrapone su situación infantil con su realidad actual, las subjetividades se ven movilizadas a través de los intercambios diversos plasmados a lo largo del transcurso vital. Sin embargo, hay algo en el devenir infantil que remueve y hace su comparación con la Analía de 44 años. La invalidación por parte de un otro, se enmarca como central, primeramente por parte de su madre en etapas de niñez y adolescencia y en segunda instancia, su pareja invalidándola en su actualidad. ¿Qué es lo que ha cambiado en ambas situaciones? Cabe destacar, la similitud en cuanto a ser objeto de deseo de alguien, la madre como deseante en las primeras etapas de vida de Analía. No obstante, en sus escasos recuerdos infantiles, aparece su madre como quién poseía una postura firme y determinante en la dinámica familiar. Por otro lado, su pareja, también como sujeto que desea a Analía aunque determinando situaciones de violencia e invalidación y por momentos rotando la posición de Analía hacía un rol de objeto sexual exclusivamente.

Dentro de su discurso, Analía contrapone a su pareja y a su madre, nombrándolas de la misma forma despectiva con la que alguna vez describió a su madre en su relato, utilizando el adjetivo “dictatorial” caracterizando a ambos o ubicando el sentimiento de invalidación únicamente por parte de estas dos personas. *“Toca muchos aspectos de mi vida de sentirme la nada misma. Nunca hubo expresión de afecto” (Fragmentos del encuentro n° 2)* Analía hace

referencia a su sentir entorno a su pareja y a la reminiscencia de situaciones pasadas que la ubica dentro de un lugar de vulnerabilidad frente a lo actualizado de su padecer.

*“Sentimiento de pérdida, 'entonces me vas a dejar' (refiriéndose a su pareja). No puedo seguir haciendo cosas que no quiero. El invalidar lo que yo quiero, hace que de alguna manera quede más chiquita. En julio tuvimos una discusión fuerte, declive. Se iba de casa y le pregunto. No había nada afectivo, no expresaba emoción, te invalida al poder manifestarlo. Conmigo nunca discutí pero empecé a ver cosas que no estaban buenas.”*

*(Fragmento de encuentro n°2)*

“Para Freud el trabajo del duelo es un trabajo de desapego de las marcas distintivas en virtud de las cuales el objeto perdido estaba integrado a la subjetividad.” (León-López, 2011, p.69) Un objeto perdido que en Analía enmarca un quiebre en el vínculo con su pareja. En sus diálogos, desde la indignación al no poder generar una ruptura de este vínculo, asume también otra posición que devendría en la conformación de un lugar distinto al que alguna vez proyectó de conformar una familia teniendo como fundamento el respeto y el compromiso con un otro que no es insignificante para la dinámica que proyecta.

El lugar del otro, deviene en una posición esencial para la conformación de la identificación en Analía, siendo su pareja un componente fundamental, uno de los actores principales en la novela familiar que es narrada desde un principio y que pone en el lugar de interrogante al Ideal del Yo de Analía que tanto ha buscado satisfacer a lo largo de su vida.

Acerca del sentimiento de angustia que relata Analía, Freud (1925/1988) plantea que la angustia es expresada mediante una reacción al peligro que se repetirá ante la vivencia de situaciones de similar índole. Asimismo, la angustia-señal se establece como respuesta ante una situación traumática que supone la exposición al peligro, la pérdida de un objeto amado, la separación supone como consecuencia “una acumulación de deseos insatisfechos y por ende, una situación de desvalimiento.” (p. 77) El yo vivencia el sentimiento de dolor, que parece incontrolable y tampoco puede satisfacer la necesidad que encuentra ante la pérdida en esta

situación de desvalimiento. La pérdida significativa se enmarcará como un peligro real constituido para el sujeto que será vivido como una amenaza. Analía relata la profunda depresión que la lleva a un intento de suicidio en setiembre del año corriente luego de que su pareja la planteará la posibilidad de no salir más con amigos, asistir a cumpleaños familiares o compartir momentos en familia. Esto generó una gran conflictiva, Analía ingiere pastillas luego de un ataque de llanto.

*“El límite fue el 28 que tomé las pastillas. El sábado me escribe que salía de una comida y que venía para casa, el lunes también me escribe en horario de trabajo. Límite después de que tome las pastillas. Por algo me tomo las pastillas, por algo. (...) Tenía el cumple de mi sobrina y tenía que confirmar si iba o no, y ahí me dice: 'yo no quiero una relación, vengo compartimos acá y después no ves a mi hija ni nada'.”*

*(Fragmento de encuentro n°2)*

Analía plantea como si la situación la hubiera llevado concretamente a “tomarse las pastillas”, una situación que habla de un desborde en sus sentires que reactualizó reminiscencias de su infancia. Freud (1925/1988) plantea:

*“En cuanto cumplimientos de una exigencia del superyó, tales síntomas participan por principio del yo, mientras que por otra parte tienen la significatividad de unas posiciones de lo reprimido y unos puntos de intrusión de lo reprimido en la organización yoica; son, por así decir, estaciones fronterizas con investidura mezclada.” (p.94)*

Analía expresa síntomas relacionados con malestar estomacal, insomnio y ansiedad. Según lo planteado anteriormente, estos síntomas son también la expresión del mundo interior de Analía, implicando un gran componente conflictivo en su accionar que devendrá en un gran sufrimiento no sólo frente a las situaciones de su vida cotidiana, sino que también ante las conflictivas con su pareja que suponen de gran tensión para ella misma. Son sus síntomas que en el espacio psicoanalítico serán manifestados y buscarán ser saciados, poniendo en juicio su malestar. El síntoma poco a poco toma presencia en el yo de Analía, será fundamental para

expresar su padecer y poner en un interjuego su propio malestar relacionado a sus circunstancias de vida.

Freud (1925/1988) relaciona la angustia del objeto amado y la angustia originaria. En la mencionada en primera instancia, se diferencia el sentimiento de pérdida del objeto amado y en la segunda, la angustia producida como “reacción ante la ausencia del objeto privilegiado que satisface la necesidad” (Sabelli et al, 2021). Una necesidad ligada al primordial vínculo con los padres. En ambas angustias se encuentra la pérdida de objeto como instancia principal para la formación de la misma. Freud (1925/1988) vincula la noción de pérdida del objeto con la feminidad y la histeria planteando que “más que de la ausencia o de la pérdida real del objeto, se trata de la pérdida del amor de parte del objeto.” (p.135) En la histeria la angustia será condición ante la pérdida de amor.

Una pérdida que supone peligro, aumentando la tensión ante la necesidad que ofrece el objeto ante el sujeto. “Es la ira, el castigo del superyó, la pérdida de amor de parte de él, aquello que el yo valora como peligro a lo cual responde con la señal de angustia.” (Freud, 1925/1988, p.132) Analía expresa usualmente los efectos que genera en ella, la ruptura del vínculo de su pareja aunque profundamente el poder generar la ruptura de la proyección que tenía ella misma de formar una familia junto a él, Freud (1925/1988) plantea “la angustia frente a la proyección del superyó en los poderes del destino” (p.132). El destino como fundamental en el devenir del Ideal del Yo, siendo componente principal de la conformación de una familia, un otro que aparentemente cumpla con las condiciones necesarias para poder satisfacer ese Ideal del Yo planteado por Analía.

Freud (1925/1988) menciona al yo como depositario también de angustia, “La angustia es un estado afectivo, desde luego sólo puede ser registrado por el yo.” (p.133) El yo podrá distinguir las situaciones de peligro, pudiendo adjudicar sentimientos.

*“Quiero y trato de tener fortaleza para no volver a una depresión. Pensamientos*

*rumiantes que son como un bucle y no paran. Cuando empecé con el trastorno de sueño se empezó a destruir todo, querés dormir no podés dormir. No es un tema de pastillas, los primeros veinte días funcionaban. Quizá en realidad cuando pasan los días me mejorará el sueño, no encuentro solución en mi mente. Diste un paso en veinte días y retrocediste quince mentalmente.”*

*(Fragmento del encuentro n°2)*

Solución directamente relacionada a una situación de conflicto donde se entrelaza la posibilidad de Analía de accionar frente a lo acontecido con su pareja. La formación del síntoma planteada por Freud (1925/1988) establece que el proceso de defensa frente a un peligro pulsional dado se relaciona con la pérdida de un objeto. Sin embargo, “ (...) la persona amada no sustraería su amor (...) si en nuestro interior no alimentamos determinados sentimientos y propósitos.”(p.137) Sin dudas, hay un elemento diferencial entre la ruptura con su última pareja en relación a las anteriores que hace que el sentimiento de pérdida profundice su síntoma, provocando un malestar mayor.

### ***Angustia y conciencia moral***

Para Freud (1925/1988) dentro de la angustia en relación al superyó, la conciencia moral será necesaria ya que en su ausencia se generará cierta exposición a graves conflictos y peligros.

“Hace tiempo que en su aparato anímico están conformadas todas las instancias para el dominio sobre los estímulos, y dentro de amplios límites; son lo bastante adultos para satisfacer por sí mismos la mayoría de sus necesidades; (...) y no obstante se comportan como si todavía subsistieran las antiguas situaciones de peligro, siguen aferrados a todas las condiciones anteriores de angustia.” (Freud, 1925/1988, p.139)

La angustia será un componente que no quedará exento de las circunstancias anteriores del transcurso vital de los sujetos, actualizándose frente a situaciones de peligro similares.

Analía en su relato plantea la comparación con momentos de su infancia:

*“Todo lo que he vivido y mi infancia, siento que me desvaloriza, a su vez cada paso que doy que yo se que doy es como que me estoy desvalorizando. (...) Es un tema que está como instaurado, porque no le digo andate y no vuelvas más, porque hay una acción para que vuelva y no para cortar.”*

*(Fragmento de encuentro n° 3)*

La angustia actualizada ante la pérdida del objeto de amor, desde la profundidad e intensidad planteada por Acevedo y Mendilaharsu (1987) es también enfrentarse ante una posible inexistencia, la presencia de la nada como sentimiento de muerte, expresado en el devenir sintomático de Analía. Sin embargo, será dentro de este sentimiento de angustia que se establecerá una encrucijada donde el yo y el objeto (interno o externo) se verán entrelazados y serán expresados desde la incompletud.

Analía manifiesta en su malestar, un recorrido que enmarca el devenir sintomático en función a la insatisfacción de un ideal presente y expresado a lo largo del proceso psicoanalítico. La pérdida se encontrará como movilizador de un pasado que constantemente buscará actualizarse en su discurso. El devenir sintomático será un elemento fundamental que despertará la interrogante sobre su padecer y habilitará a cuestionar su propio ideal, que desde su profundidad generará efectos en su presente. El presente, pasado y futuro se verán interpelados en el síntoma y buscarán respuesta en el espacio psicoanalítico que motivará a Analía a enfrentarse con su propio yo, sus identificaciones y cuestionar sus sentires desde la falta y la incompletud.



## Conclusiones finales

La llegada de Analía al espacio psicoanalítico ante la situación de emergencia, de “quiebre” y de “desborde”, enmarca un devenir singular y particular. La disposición de Analía hacía la búsqueda de respuestas y soluciones generó que los encuentros en la clínica fueran ansiados por ella, un espacio para poder delimitar sus padeceres y relatar sus sentires confrontándose a sí misma, buscando en su propia escucha una respuesta.

Ulloa (2012) menciona en su texto *“La novela familiar”*: “Cuando escuchamos a una persona con atención psicoanalítica, advertimos cómo se resignifica su relato, no solo desde lo que le sucede sino, y especialmente, desde el modo cómo cuenta lo que cree saber o ignorar de sí misma.” (p.33) Hay algo que se resignifica en el relato, se actualiza y en el interjuego genera un devenir particular y desconocido, habilitando a una búsqueda de lo que es dicho y lo que no, lo que se sabe y lo que no se sabe.

Lo desconocido interpretó un rol fundamental en la escenificación de las discusiones de Analía con su pareja dramatizadas en el espacio. Un desconocido que suponía la confrontación, culpa generada por lo que pudo haber hecho, situando a una Analía “Ideal”, sin fallas, sin faltas. Faltas y pérdidas encontradas en su trayecto vital, descritas desde cierta insignificancia, pero que a su vez eran angustiosas y generaban un sufrimiento significativo. Una Analía que se dividía en la ambigüedad, lo que fue perfecto y lo que se rompe por el quiebre pero que encuentra su causa en un pasado, por momentos atormentador y por otros una simple causa de su padecer.

La novela familiar será un componente fundamental en el desarrollo del devenir en el campo psicoanalítico, la posición de Analía disponiendo su cuerpo, resignificando en su relato la temporalidad histórica de su padecer, entrelazando su historia con sus padeceres actuales. ¿Qué esperaba de este espacio? En sus relatos volcaba cierta búsqueda de respuesta inmediata, qué hacer y cómo, para solucionar un padecer que parece estar en la profundidad de sus síntomas, desconocido y poco certero.

La singularidad es presentada en el interjuego del campo psicoanalítico habilitando a la multiplicidad de subjetividades tensionadas en los cuestionamientos traídos, no solo por Analía sino que también desde mi postura como analista practicante, elaborada y expresada a través de las supervisiones. Los entrelazamientos ponían a disposición la incertidumbre y el cuestionamiento de nuestras propias posiciones, en particular en lo dramatizado de la escenificación de sus tramas de pareja o familiares. El Ideal del Yo permite cuestionar nuestra temporalidad y posicionarnos desde una actitud activa: “El yo abre un primer acceso al futuro debido a que ha podido reconocer y aceptar una diferencia entre él mismo tal como devendrá y él mismo tal como se descubre deviniendo” (Hornstein, 2013, p.55) Las tramas relatadas por Analía se veían entrelazadas con este Ideal que enmarcaba en ella un presente, delimitando un devenir actual complejo pero a su vez conocido. ¿Qué hay de conocido en la incertidumbre y la confrontación del accionar de Analía en su autocrítica y desvalimiento? Un Ideal del Yo funcionando, siendo algunas veces desde lo inconsciente pero marcando su camino y amenazando ante la posible insatisfacción. Una insatisfacción parte de su propio yo, la identificación de Analía construida a lo largo de su vida, conformado por multiplicidad de vivencias que la determinaron. No hay forma de escapar de este Ideal del Yo manifestado desde una exigencia, algunas veces con gran carga moral, pero también determinando un nexo con el “exterior”, el valor social que se entromete en el devenir como sujeto, en el yo, posicionándonos frente a los otros.

La función del Ideal del yo, puede ser pensado desde una expresión de búsqueda, búsqueda de algo intrínseco manifestado como idealizado. Asimismo, expresa la exteriorización del yo, permitiéndonos cuestionarnos y tener en cuenta un futuro que funciona como incierto. Nos sitúa y nos corresponde en un interjuego donde parecería que la voluntad individual es capaz de poder modificar el futuro donde se encuentra lo desconocido.

Es de suma importancia el reconocimiento del Ideal de Yo en la particularidad de Analía, enmarcada en repetidas ocasiones como la causa de su malestar. La posibilidad de resignificar

este ideal, siendo que también es parte de su propia identificación, poder habilitar hacia la construcción de nuevos ideales y contemplar los múltiples elementos que construyen su propio ideal, donde en su actualidad son ubicados en el síntoma. ¿Cuál es la postura de Analía ante la conformación del Ideal? La exigencia y la amenaza ante la posible insatisfacción habilita a poder construir nuevas perspectivas acerca de su actualidad.

La identificación para Analía se enmarca en una actualidad que debía prolongarse y que suponía una actitud activa frente a los otros. La familia como un logro inalcanzable entrelazado por la posible pérdida de su pareja, la actualización de sus sentires, la movilización de las reminiscencias.

Por último, es destacable el Ideal del Yo como preferencia personal, siendo en el trayecto vital de los sujetos una noción que enmarca un camino, una referencia que devendrá en la composición de los sujetos. Un Ideal del Yo que funcionará de “proyecto” donde las experiencias y los sentires subjetivos se verán inscriptos. La clínica psicoanalítica es también un lugar de expresión del padecer, de lo actual en lo subjetivo. Dentro de una sociedad que busca un ideal de productividad, de perfección y completud en las singularidades se inscriben la multiplicidad de subjetividades, donde los sujetos podrán delimitar o no este ideal.

Analía es el comienzo de un camino hacia la búsqueda, donde se evidencian los diversos sentires en el entrelazamiento de expresión de su malestar. La incertidumbre como barrera y a su vez constructora de un devenir particular. Un recorrido por la expresión de un malestar actualizado por un pasado del que no podrá escapar fácilmente, sino que deberá encontrarse dentro de su propia escucha, contemplándose a sí misma dentro de su relato y posicionándose desde otra perspectiva. Una perspectiva comprensiva con su propio devenir.

## Referencias

- Acevedo, S & Mendilaharsu, C. (1987). Melancolía y depresión. *Revista uruguaya de psicoanálisis*, 66, 39-56. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/818>
- Aragónés, J. R. (1998). Del ideal del yo y de la transferencia. *Intercambios, papeles de psicoanálisis/Intercanvis, papers de psicoanàlisis*, 1, 6-17.
- Burin, M y Meler, I (2010). Género, familia, subjetividad. En *Género y familia : poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. (pp. 19-99). Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, H. (2018) El balance narcisista, un modelo multidimensional con implicaciones para la elección de foco terapéutico. *Aperturas Psicoanalíticas*, 57. <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0001003&a=El-balance-narcisista-un-modelo-multidimensional-con-implicaciones-para-la-eleccion-de-foco-terapeutico>
- Carrasco, O. (2017). *Sintagmas sobre la histeria*. Psicolibros-Waslala.
- Freud, S (1986). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L Etcheverry (Trad.), *Obras completas (Vol.18 pp.63-136)*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921)
- Freud, S. (1988). Inhibición, síntoma y angustia. En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas (Vol. 10 pp.74-64)*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925)
- Freud, S. (1993a). Duelo y melancolía. En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas (Vol. 14 pp. 235-255)*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917)
- Freud, S. (1993b). El yo y el ello. En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas (Vol. 19 pp. 13-66)*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (1993c). Introducción del Narcisismo. En J.L Etcheverry (Trad.), *Obras completas (Vol. 14 pp. 65-98)*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)
- Hornstein, L. (2013). *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis: Subjetividad y vida cotidiana*. Fondo de Cultura Económica Argentina.

- Lacan, J (2007) El mito individual del neurótico. En D. Rabinovich (Traud), *Intervenciones y textos 1*. (pp. 37- 59) Manantiales (Trabajo original publicado en 1953)
- Lacan, J. (2015). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2016). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan (2014) Del amor a la libido. En J.L Delmont-Mauri y Julieta Sucre (Trad.), *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (Libro 11, pp.194-208) Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado en 1964)
- León-López, P. (2011). El duelo, entre la falta y la pérdida. *Desde el jardín de Freud*, (11) 67-76.  
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27217>
- Mejía, M. P. (2013). El ideal del Yo bajo la tutela del Superyó. *Affectio Societatis*, 2(3), 1-6.  
Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.17533/udea.affs.5423>
- Sabelli, Noelia, Del Campo, Manuela, Alvarez, Camila, Segura, Agustina y Garrido, Teresita Laura (2021). Angustia y síntoma en la obra de Freud. *XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.  
<https://www.academica.org/000-012/572>
- Ulloa, F. (2012). *Novela clínica psicoanalítica: historial de una práctica*. Libros del Zorzal.